

Lima, 1 de diciembre de 2003

Querida Inés

Agradezco infinitamente tu carta. En estos momentos es bueno sentir el cariño, sobre todo el de los amigos.

He experimentado toda clase de emociones tristes. Infinita pena por no tener a mi esposo ya más conmigo, nostalgia por los buenos momentos pasados juntos, que fueron muchos. En fin, sentimientos sucesivos y a veces contradictorios, pero espero, con el tiempo, alcanzar paz y tranquilidad.

Me haría mucho bien si me vinieras a visitar.

Un fuerte abrazo,

María